

# Martín Obregón

## La Iglesia católica durante la guerra del Atlántico Sur

### Martín Obregón

Docente e Investigador,  
Universidad Nacional de La Plata

### Introducción

Desde las primeras décadas del siglo XX, la Iglesia argentina consolidó una matriz ideológica que asociaba el catolicismo con la nación. Esta concepción, que poco a poco empezó a ser compartida por el Ejército, sostenía que la identidad nacional se definía a partir de un conjunto de pautas sociales, culturales y religiosas fuertemente arraigadas en nuestra sociedad, entre las cuales el catolicismo ocupaba un lugar central. Esa centralidad que adquiriría la fe católica al momento de definir la nacionalidad era producto, desde la perspectiva nacional-católica, de los más de cuatro siglos de evangelización que la Iglesia había llevado adelante en América Latina. Así como la Iglesia católica encontró en la conquista el acontecimiento que la ligaba con los orígenes de la nación, el Ejército se remontó hasta las guerras de independencia para demostrar que también había nacido junto con ella. Las míticas ideas de una "Argentina católica" y de un "ser nacional" que podían ser definidos en función de la observancia de ciertas tradiciones sociales y culturales del pueblo argentino ocuparon el centro del imaginario político de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas. A lo largo de décadas, la construcción de esta lógica identitaria entre nación, Iglesia y Fuerzas Armadas se tradujo en una concepción totalizadora de lo social, que subordinaba las diferencias a lo que era considerado el núcleo constitutivo de la nacionalidad: la religión católica.<sup>1</sup>

La utopía de una sociedad desprovista de con-

flictos y homogeneizada por el peso de la tradición católica requería, como mecanismo de reafirmación de esa identidad, de la figura de un "enemigo", configurado por todos aquellos individuos o grupos que no compartían esos valores y pautas culturales sobre los que se fundaba la nación y que, por eso mismo, ponían en peligro su propia existencia. Esta matriz ideológica, que la Iglesia compartía con las Fuerzas Armadas, estuvo en la base del apoyo que la jerarquía eclesiástica brindó al golpe militar del 24 de marzo de 1976.

El ideario nacional-católico conoció momentos de esplendor y de reflujo, pero nunca desapareció del imaginario político argentino. En todo caso, se mantuvo latente durante algunos períodos, para salir con mayor vigor a la superficie en determinadas circunstancias históricas. En este sentido, no fue casual su virulenta reaparición a mediados de la década del setenta, en el contexto de un severo cuestionamiento a los fundamentos del orden social. Durante los dos primeros años de la dictadura, amplios sectores de la jerarquía católica apoyaron con entusiasmo lo que consideraban una cruzada restauradora que los militares estaban llevando adelante contra los "enemigos de la patria". Incluso algunos obispos -como el provicario castrense, monseñor Bonamín- consideraban que la acción represiva de las Fuerzas Armadas "estaba en los planes de Dios", otorgándole a la "lucha antisubversiva" un carácter de "guerra santa".<sup>2</sup> Desde luego, esta lógica de hierro condicionó la posición de la Iglesia frente a la dictadura militar,